

¿Por qué no escuchan los presidentes?

Fecha de recepción: 13 de septiembre de 2010

Fecha de aprobación: 25 de octubre de 2010

*José Chanes Nieto**

RESUMEN

Los depositarios del ejercicio del supremo poder ejecutivo de la Unión, nombre que confiere el artículo 80 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos a los presidentes de la república, están obligados a escuchar al pueblo. Durante su campaña para ocupar tal cargo y mientras lo desempeñan se desgañitan para enarbolar el compromiso de hacerlo. Sin embargo, el pueblo se considera poco atendido aun expresándose a gritos.

Un cúmulo exorbitante de tareas intrascendentes consumen un tiempo considerable de las actividades presidenciales, muchas destinadas a incrementar sus niveles de popularidad y a “cuidar su imagen”. A la omnipresencia presidencial se suma también el cerco de colaboradores, familiares, amigos y poderosos. Por ende, hay descuido de tareas fundamentales para los habitantes del país. Desafortunadamente hasta ahora sólo cuando el pueblo se rebela se hace escuchar por los gobernantes. La eliminación de los factores silenciadores del pueblo permitirá escuchar su voz libre para asegurar su dignidad fundada en su mejoramiento económico, social y cultural.

PALABRAS CLAVE: democracia, presidente de la república, poderes reales, responsabilidad, demagogia.

ABSTRACT

The Custodians of the Exercise of the Executive Authority of the Union, name given in the 80th article of the Political Constitution of the United States of

* Doctor en Derecho, Profesor-investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

Mexico to the presidents of the Republic, are obligated to listen to the Mexican citizens. During their campaign to occupy such appointment and during their governance they strive to exhibit their commitment to listen to the people. Yet, citizens feel themselves hardly listened to, even when they become forced to cry out for attention.

An excessive wealth of unimportant tasks accounts for a considerable amount of the presidential activities, many destined to increase the president's popularity levels and to "take care of his image". In addition to the presidential omnipresence, there exists a wall comprised by collaborators, family members, friends and powerful people. As a result, there is negligence in the undertaking of tasks that are fundamental for the inhabitants of México. Unfortunately, it is only when people rebel that governors listen to them. The elimination of people silencers will allow for their voice to be listened to; thus affirming the Mexican citizens dignity on the basis of their economic, social and cultural growth.

KEY WORDS: democracy, presidency, real powers, responsibility and demagogy.

Mi pueblo y yo hemos llegado a un arreglo que satisface a las dos partes: ellos dirán lo que les parezca y yo haré lo que quiera

Fernando Savater

EL PUEBLO HABLA

Los sucesivos depositarios del Supremo Poder Ejecutivo de la Unión, al menos como propaganda, han hecho hincapié en

su propósito de escuchar a los habitantes del país para tomar mejores decisiones y satisfacer sus demandas. Por ejemplo, con el lema "¡que hable México!", convocatoria dirigida a todos los mexicanos, realizó su campaña a la presidencia de la república Carlos Salinas de Gortari, quien, al comunicársele formalmente el resultado de la elección presidencial, reiteró que sería "un presidente cerca del pueblo", que estaría "junto a él dialogando, pero sobre todo escuchándolo". Por ende, no sólo durante la campaña, también durante su periodo de gobierno fuimos requeridos para expresar nuestros puntos de vista sobre los problemas nacionales y sus soluciones. Sus sucesores también formalmente han convocado a los habitantes del país a expresar sus deseos, inconformidades y críticas. Ernesto Zedillo Ponce de León en su mensaje de toma de posesión ofreció "un diálogo permanente con todas las fuerzas políticas" y quedar "sujeto siempre al escrutinio de la libre crítica ciudadana" (Zedillo, 1994: 28).

Por medio del programa Mande convocó Vicente Fox a los ciudadanos a participar en la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006.

Una vez más, del 27 de marzo al 20 de abril de 2007, fuimos invitados a participar en la elaboración del plan nacional de desarrollo, como en su momento lo fueron los ciudadanos para redactar el primero y el segundo plan sexenal, para intervenir en las reuniones de planeación organizadas por Miguel Alemán o en las que con diversas denominaciones se han verificado por los presidentes posteriores. Igualmente todos se han comprometido a escuchar a los mexicanos durante su mandato. Escuchar

significa prestar atención a lo que se oye, atender lo que se expresa, darle respuesta atinada y justa.

Desde antiguo, el pueblo mexicano ha expresado su sentir político, sus aspiraciones económicas y sociales, sus opiniones sobre los gobiernos y administraciones. Con Hidalgo, con su grito más que independencia se exigía justicia, la desaparición de los explotadores y la no sustitución de los de origen español por los criollos, lo que finalmente ocurrió al apropiarse Iturbide del poder y con él los ricos que no lo han dejado hasta la fecha.

El pueblo siguió gritando justicia y su voz fue llevada ante el Constituyente de 1856-1857 por José María del Castillo y Velasco, Ignacio Ramírez o Ponciano Arriaga. Pero una vez más no fue escuchado y sus voces en demanda de justicia fueron acalladas pero no extinguidas y se harían oír estentóreas en el Constituyente de 1916-1917. Aunque también en éste los clamores fueron insuficientes y al lado de disposiciones sociales se mantuvieron las favorecedoras de los privilegiados de siempre, en su beneficio se hizo la interpretación constitucional y para apoyarlos actuó la administración pública. Y han seguido las voces, los gritos, exigiendo justicia hoy y no meras promesas para el mañana. Al pueblo, si acaso, se le deja gritar, pero se le impide actuar. Se le oye pero no se le escucha, salvo cuando actúa revolucionariamente y toma el poder.

Además de hacerlo cuando es invitado para hablar, el pueblo se ha manifestado y expresa en todo tiempo y lugar; no obstante, percibe que es deficiente o insuficientemente escuchado. Sólo estará convencido de serlo si

se implantan medidas concretas para mejorar sus condiciones de vida y asegurar el real disfrute de sus derechos humanos, políticos, individuales, económicos, administrativos, sociales y culturales.

La impresión de una sordera oficial ante los clamores del pueblo propicia, al lado de otros factores, la abstención política, no sólo la electoral, sino principalmente la cotidiana en el acontecer social y en los asuntos comunitarios. Asimismo, fomenta la ironía, el rumor, burla, desconfianza, autodenigración, apatía, desesperanza. Para vencer la sordera del porfiriato, el pueblo recurrió al estruendo de las armas, como lo había hecho durante la Revolución de Ayutla para hacerse escuchar por López de Santa Anna, los agiotistas, el clero, el ejército y demás conservadores de los privilegios de unos cuantos.

La voluntad de escuchar al pueblo, explicitada por los candidatos y reiterada por los presidentes, no se cumple en la medida del compromiso o al menos así lo sienten los habitantes del país. El 23 de agosto de 2007, cientos de vecinos de la colonia Jardines del Sur en Tulancingo, Hidalgo, cerraron los accesos para impedir que saliera de ella Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, quien escuchó sus gritos: “Que se baje el presidente, no lo vamos a agredir, sólo queremos que nos escuche” (Bravo, 2007: 33). ¿Sólo así se atenderá al pueblo?

¿Cuáles son algunos de los factores que impiden que su voz llegue al presidente de la república?

En algunos casos podría haber una mera declaración con fines electorales, sin la intención de quien la formula, de cumplirla durante el desempeño de su encargo. En

otros, el propósito es firme, pero los medios puestos en práctica, la organización o el funcionamiento del sistema lo impiden.

Entre los obstáculos que imposibilitan a los presidentes escuchar y dar respuesta a la voz popular cada día más claramente expresada están los mencionados a continuación.

OMNIPRESENCIA DEL PRESIDENTE

La pretensión de estar y participar en todo, como es del dominio público, acumula actividades en el depositario del ejercicio del Supremo Poder Ejecutivo de la Unión. El presidente coloca primeras piedras o echa paladas de tierra para iniciar obras y corta el listón al inaugurarlas y hasta reinaugarlas, muchas veces inconclusas; también lo hace tratándose de construcciones privadas, como fábricas y centros deportivos. Acude a festejos y conmemoraciones de los empresarios, llegando a conducir vehículos para agradecer a los fabricantes. Abre asambleas, convenciones, coloquios, seminarios u otro tipo de reuniones, que también puede clausurar. Recibe a las asociaciones y colegios de toda índole: a presidentes, integrantes o comisiones de las cámaras del Congreso General y de las de otra naturaleza, a gobernadores de los estados, jefes de Estado o de gobierno, personajes nacionales y extranjeros o figuras del momento (escritores, políticos, deportistas, toreros, participantes en espectáculos o en concursos como el de Señorita México, Miss International o Universe, entre muchas), a líderes empresariales, obreros y campesinos, así como a quien se le conceda alguna distinción en el extranjero.

Se adorna con collares de flores como

hawaiana o se disfraza de militar, chamula, huichol, cora, tepehuano, *chiva* o de cualquier equipo que obtenga el más insignificante triunfo. Acepta los bastones de mando de los pueblos indígenas. Besa o acuna bebés. Abraza a los menores de edad y a las ancianas, sobre todo a la “eterna viejecita que rompe la valla militar y es fotografiada cuando entrega al señor presidente un ramo de rosas” (Pacheco, 2005: 17). Pretende cantar o bailar con ancianas, indígenas o quinceañeras (González, 2001: 12). Recibe el sable de mando de la Armada y sopla el pito de los marinos. Luce una cuera tamaulipeca azul. Asiste a desayunos, brindis, comidas o cenas políticas, protocolarias, sociales o familiares, para despedir y recibir el año, a ceremonias cívicas; a conmemoraciones de los días destinados a los diferentes gremios (soldados, marinos, abogados, maestros, médicos, economistas, ingenieros, enfermeras, trabajadores al servicio del Estado, entre algunos); en ocasiones a las tomas de posesión de presidentes de otros países y de gobernadores de los estados o cuando éstos rinden sus informes, aniversarios de cámaras, sindicatos, periódicos, radiodifusoras o de cualquiera institución o empresa.

También se presenta a velorios, misas de cuerpo presente y entierros. Realiza homenajes a parientes, a sus profesores y amigos. Acude a conciertos, óperas y otras manifestaciones culturales, aunque prefiera interpretar corridos como el del “Hijo desobediente” o el del “Cristero” y, formando dueto con Joaquín Sabina, “Llegó borracho el borracho” (Melgar, 20/04/2010: 13 *Nacional*); también declama por televisión la Rosa Blanca de José Martí.

Escucha complacido el himno “Para vivir mejor” o canta “El rey” en Montevideo. Come con un vocalista de Maná o con los integrantes de Selva Negra. Recibe durante una hora a Hugh Jackman. Agasaja con una taquiza a los diputados de su partido en Los Pinos.

Está en la presentación de libros, como el de *Manolo Fábregas, un hombre de teatro. 40 años de producción 1950-1990*; entrega a Luis Miguel o a otros personajes, aun vinculados con el tráfico de estupefacientes, la carta que lo acredita como ciudadano mexicano. Recorre el Airbus A320 propiedad de Mexicana de Aviación. Acepta de Jack Valeti una colección de seis filmes en video y recibe a María Félix para entregarle el libro que sobre ella, prologado por Octavio Paz, se editó por orden presidencial. Recibe saludos de año nuevo el 2 y 3 de enero. Acompaña en su entrenamiento a Julio César Chávez.

Sus desplazamientos generan caos vial por las medidas de seguridad implantadas para su protección. Celebra triunfos y aun derrotas de los deportistas, cineastas o participantes en concursos sin distinción de importancia, amén de estimularlos con su presencia. Recibe ósculos al estilo maorí o se besa con su esposa en San Pedro. Deposita ofrendas florales y hace guardias de honor o de duelo. Lamenta en público los delitos cometidos contra famosos. Se aplica para que éstos y sus amigos obtengan justicia y gracia. Visita o inaugura guarderías y estancias infantiles, hospitales, escuelas, ferias y exposiciones, fábricas, obras en construcción, o el avión del presidente de Estados Unidos para quedar alelado, como lo está cuando sirve de cicerone a huéspedes de la Zarzuela o del palacio del Élysée.

Testimonia, apadrina o concurre a bodas, como lo hace tratándose de otros festejos particulares. Empuja a funcionarios para que muerdan el pastel en su aniversario. Cancela timbres postales. Anota goles sin zapatos, juega futbol con sus colaboradores o detiene una pena máxima a su esposa. Platica con los miembros de la selección nacional de futbol, abandera, invita a comer y asiste a sus entrenamientos y partidos para motivarlos, como ocurrió antes de ser derrotados por El Salvador. Enarbola la copa FIFA (Fédération Internationale de Football Association). Simula, entre otras cosas, que boxea, juega golf o es director para dar el pizarrazo inicial del programa de apoyo al cine. No pierde oportunidad de lanzar la primera pelota en un partido de beisbol. Siembra árboles y disfruta de vacaciones. Ayuda a construir pisos firmes. Anuncia la emisión de nuevos billetes y recomienda, en época de incremento de pobres, sean coleccionados. Indaga sobre el estado de salud de sus colaboradores. Le da vuelo a la vela en Acapulco. Atestigua la aplicación de las vacunas contra la rubéola.

Por otra parte, ¿es absolutamente necesario que todo un presidente de la República aparezca cada rato en los medios, explicándonos que al toser o estornudar hay que taparse la boca con la cara interna del codo, gesto incluido? ¿Qué, de plano no hay subsecretarios ni voceros?” (Perelló, 05/05/2009: 18 *Nacional*).

Luce playeras de equipos deportivos o uniformes para los juegos olímpicos. Realiza sus ejercicios, aun en Washington. Deposita la caja del tiempo en la catedral de la capital de la República. Realiza conjuros para

transformar a Angangueo en pueblo mágico. Ofrece disculpas a los padres de familia de los compañeros de grupo de uno de sus hijos por las molestias que les causan los servicios de seguridad. Provoca un caos vehicular en sus innumerables visitas a los estados.

Asimismo, viaja a otros países para codearse con personajes que de otra manera nunca saludaría y pasear a costa del erario para divertirse, por ejemplo, jugando con el ejército de terracota en China. Calderón visitó en enero de 2007 Nicaragua, El Salvador, Alemania, Gran Bretaña y España. De ese año al 8 de junio de 2010 viajó al extranjero 150 días (Melgar, 08/06/2010: 2 *Nacional*). Al día siguiente inició un viaje de trabajo, una visita de *Estadio*, a Sudáfrica para asistir al juego inaugural del campeonato mundial de fútbol, como lo informó la cancillería. Lamenta, enérgicamente, desde este país, la ejecución de 68 personas en la misma fecha. Participa en cumbres (de la Unidad de América Latina y el Caribe, de Líderes de América del Norte, del Fondo de Cooperación Económica Asia-Pacífico, del Grupo de los 8, del Grupo de los 5, del Grupo de los 20, sobre la Iniciativa Energética Mesoamericana, de Seguridad Nuclear, del Mecanismo de Tuxtla con Centroamérica, de las Américas, México-Comunidad del Caribe, del Grupo de Río, Iberoamericana, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, de la Comunidad Latinoamericana y del Caribe de Inteligencia Policial).

A los improductivos viajes turísticos al exterior se suman los internos para “estar cerca de la gente”; así puede oír los abucheos de los asistentes a la inauguración del Estadio Corona del Territorio Santos Modelo en

Torreón; la del Omnilife en Guadalajara la hizo sin público.

Suele recibir, si puede, salutations de año nuevo y con motivo de su toma de posesión o del aniversario de ésta, de su onomástico y cumpleaños, en que muerde además el pastel, o antiguamente de su informe anual ante el H. Congreso General, ahora convertido en múltiples mensajes ante las HH. cámaras de televisión. Celebra los días fastos de su esposa y otros familiares, al igual que los primeros cien días y el cumplimento de cada año de gobierno. Concede conferencias de prensa y entrevistas; posa para la revista *Hola* y dirige mensajes a la nación, algunos violando impunemente a la Constitución y otros invadiendo nuestra intimidad al telefonar a nuestro domicilio para escuchar la voz presidencial. Fox, además, mantuvo un programa de radio semanal y Calderón inició “un formato nunca utilizado en la promoción presidencial en México con la transmisión del programa *Diálogo ciudadano*” (Melgar, 06/08/2009: 2 *Nacional*), que hasta septiembre de 2010 no ha vuelto a usar. Participa en actividades partidistas. Escucha loas serviles de sus colaboradores. Entrega diplomas de grado, premios y otras distinciones. Despide y recibe al Buque Escuela Cuauhtémoc. Toma la protesta de mesas directivas. Abandera a diferentes grupos y no omite en ningún caso a los deportistas. Acoge a los niños aplicados o a los estudiantes con mejores resultados en español y matemáticas. Se desempeña como chofer de los gobernadores cuando inaugura alguna carretera o como guía de turistas de la realeza europea en este republicano

país. Entrega cartas de naturalización o maletas a los atletas que compiten en los juegos olímpicos. Culpa a los demás poderes constitucionales o, de hecho, a sus colaboradores, a otros países, al crimen organizado, a la oposición o a la naturaleza, del incumplimiento de sus promesas, de sus fracasos y de su incompetencia. Anda permanentemente en dimes y diretes (Díaz Ordaz con los estudiantes, Echeverría con los empresarios, López Portillo con los banqueros y con los medios de comunicación –no pago para que me peguen–, Miguel de la Madrid con los damnificados de toda índole durante su periodo, Salinas de Gortari con los opositores al capitalismo, Zedillo con los globalifóbicos, Fox con sus críticos en todos los ámbitos y Calderón con sus adversarios).

Reparte libros escolares, proporciona consejos de salud y distribuye las primeras pruebas para la evaluación nacional de logro académico en el centro escolar. Presenta las monedas conmemorativas. Ayuda al presidente Bush a sembrar un árbol. Ofrece disculpas por confundir a víctimas con villanos. Conduce tractores, maquinaria para construcción o bicicletas. Preside actos de apoyo, juntas de trabajo y hasta un desfile necrofillico de los restos de los héroes de la Independencia (Bautista, 03/6/2010: 8 *Comunidad*). Firma como testigo de honor; entrega su donativo a la Cruz Roja y al Teletón; dirige olas; intenta romper piñatas; parte la rosca de reyes; siembra pinos azules; anuncia en la caseta de cobro México-Cuernavaca la reducción de 4% en la cuota; presenta anualmente su declaración de ingresos y de modificación patrimonial; actualiza su

credencial de elector; registra sus teléfonos móviles, pero sobre todo promueve su imagen. Cotidianamente promete resolver todos los problemas actuales y sentar las bases para solucionar los futuros. Asimismo cumple muchas otras actividades también inútiles para la nación; entre ellas destaca hablar de todo y ante todos. Verbigracia, “si nos atenemos a la página oficial de la presidencia, prácticamente ha dicho (Felipe Calderón) dos discursos por día y en algunos hasta tres. Ante tal avalancha verbal, ¿cuándo gobierna un presidente mexicano?” (Verdugo, 2007: 8). Sólo en ocasiones críticas se ocupa de las atribuciones que la Constitución y las leyes le confieren. Mismas que lo convierten en jefe de Estado, de gobierno y de la administración federal, al igual que supremo de las fuerzas armadas.

En consecuencia, del cúmulo de actividades insustanciales dispone de poco tiempo para la reflexión y para escuchar directamente a todos aquellos que por la tradición no tienen asegurado el acceso al presidente de la república. Por ejemplo, Fox, señala Villoro, “inmune a la crítica, se desentendió de gobernar para concentrarse en tareas decorativas y recreativas. Desempeñó con tanto gusto su papel de dignatario de feria, besó tantos bebés con cariño futurista y probó tantos moles sabrosos, que convirtió la presidencia en otra forma de estar en campaña y dedicó sus mejores horas a hacerse propaganda” (Villoro, 2006: 14), es decir, mucha presencia y magros resultados. El costo del titular del poder ejecutivo federal se incrementa y el cumplimiento de sus responsabilidades decrece.

CERCO DE COLABORADORES, FAMILIARES, AMIGOS Y PODEROSOS

*... la verdad rara vez penetra hasta el que gobierna, por
entre la turba de aduladores que lo rodean*

Vicente Guerrero

La imposibilidad del ejercicio personal de todas las atribuciones a su cargo y el exceso de actividades exorbitantes obliga al titular del poder ejecutivo federal a delegar en sus colaboradores, principalmente los más cercanos, quienes pretenden convertirse en el medio de comunicación entre aquél y la población.

Para paliar los efectos del distanciamiento con el pueblo se ha recurrido, algunas veces, a dividir la función política del presidente, quien asume la de jefe de Estado y declina la de gobierno en un colaborador de confianza. Es decir, conserva la representación de la nación y delega la decisión política y la administración en algún colaborador. Así al primer periodo de Anastasio Bustamante se le conoce como administración Alamán, por la preponderancia de don Lucas; al también primer periodo de Valentín Gómez Farías se le llamó administración Mora, por la influencia de José María Luis Mora en el gobierno, sin formar parte del inconstitucionalmente llamado gabinete.

Durante el siglo XIX se acostumbró designar un jefe del gabinete: el secretario de Relaciones. Tales fueron los casos, entre otros, de Luis de la Rosa durante los periodos de Manuel de la Peña y Peña, Pedro María Anaya e Ignacio Comonfort, y el de Melchor Ocampo, durante quince días, con Juan Álvarez, José Fernando

Ramírez con Mariano Arista o el de José Yves Limantour, como secretario de Hacienda, en los últimos meses del porfiriato. En épocas más recientes se murmuró sobre la existencia de un presidente político, el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, y uno administrativo, el presidente de la república, José López Portillo. Igualmente fue notoria la influencia de Juan Camilo Mouriño Terrazo durante el tiempo que colaboró con Felipe de Jesús Calderón Hinojosa.

Asimismo, se ha señalado la influencia sobre el titular del ejecutivo federal de validos, como ocurría en la monarquía española, favoritos que han sido secretarios sin cartera como Enrique Parra Hernández en la época de Miguel Alemán.

Igualmente se ha destacado el ascendiente sobre quien desempeña formalmente el cargo de presidente de la república de algunos de sus secretarios privados o particulares. Así ha sido en algunos periodos como en los de Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio, Miguel Alemán y Adolfo López Mateos. Según Gonzalo N. Santos, Fernando Torreblanca, quien era el yerno predilecto del general Calles y su secretario particular, y también lo había sido del general Obregón durante todo su periodo de gobierno, y lo sería de Portes Gil, “poseía más influencia que los ministros” (1984: 374). “Después de 1917 ningún presidente de México había sido tan poco respetado como el ingeniero Ortiz Rubio..., en lo que tuvo parte de culpa su secretario particular el coronel Eduardo Hernández Cházaro, intrigante y torpe. Se enemistó con Portes Gil y aun en cierta medida con el general Calles” (Silva Herzog, 1986: 137). Pascual Ortiz Rubio niega que Hernández Cházaro fuera “su amo, como llegó a asegurarse en los

conciliábulo callistas” (Ortiz, 1977: anexo). En el periodo de Miguel Alemán, su secretario particular, el nicaragüense Rogerio de la Selva ejerció un gran poder. Justo Sierra afirma que “evidentemente una de las personas más influyentes durante la época de López Mateos fue el michoacano Humberto Romero Pérez” (Sierra, 1987: 191). De algunos secretarios particulares, por ejemplo el de Miguel de la Madrid, se ha llegado a decir que no podrán ser presidentes de la república porque en México no hay reelección. Lo mismo ha pasado con alguna esposa integrante de una inconstitucional pareja presidencial.

Durante el llamado maximato, Calles –al decir de Santos–, decidía, quitaba y ponía “gabinetes a su gusto y antojo... y cuando la fecha de los tres años de la presidencia de don Pascual se iba aproximando, el general Calles maniobró para que fueran renunciando sucesivamente los ministros de ‘plástico’ que le había encajado” (Santos, 1984: 492). El mismo memorioso evoca que:

el general Abelardo Rodríguez contó cómo el general Calles le había impuesto la mayor parte del gabinete y que él se había dejado porque naturalmente no se sentía lo suficientemente fuerte y porque cuando él entraba a la casa del General Calles en Anzués, salía de haber tenido una entrevista con don Plutarco, Mr. Dwight Morrow..., esto quería decir respaldo absoluto de Estados Unidos para don Plutarco (Santos, 1984: 499).

En el periodo de Manuel Ávila Camacho, de conformidad con el potosino, su hermano Maximino consideró que el presidente “se dejó dominar por Cárdenas”, quien llegó a desempeñarse como secretario de la

Defensa Nacional, no obstante que, según la misma fuente, quien fuera gobernador de Puebla también imponía su voluntad. Maximino Ávila Camacho tomó posesión del cargo de secretario de Comunicaciones y Obras Públicas sin antes protestar ante el presidente de la república, en virtud de que “nomás vine a ejercer mi derecho, no le debo favor a nadie” (Santos, 1984: 755).

Igualmente se ha señalado la influencia del círculo cercano de asesores –oficiales, fraternales o familiares–, que muchas veces impiden escuchar otras voces, aun las provenientes de los propios funcionarios. Jesús Silva Herzog Flores, quien fuera su secretario de Hacienda y Crédito Público, reconoce que el “presidente De la Madrid estaba rodeado por una corte altamente influyente –Gamboa Patrón, Manuel Alonso, Francisco Rojas y el propio Salinas de Gortari– que lo tenían cercado y copado” (Silva, 2007: 87). Otro ejemplo lo constituye el inmenso poder e influencia que han tenido dos funcionarios de raíces hispanas, uno nacido en Francia y otro en España, José Córdoba Montoya con Carlos Salinas de Gortari y Juan Camilo Mouriño Terrazo con Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, quienes se han desempeñado como encargados de la Oficina de la Presidencia de la República.

EL PRESIDENTE ESTÁ DESINFORMADO

El titular del poder ejecutivo federal recibe información depurada, ya que los secretarios, de entre quienes ha surgido su sucesor y desde el primer día con el cargo asumen su papel de presidenciables –salvo Vicente Fox, pues Calderón lo fue de energía–, someten

e informan al presidente sólo aquello que pueda inclinar el fiel de la balanza, el voto de calidad o a un propagandista a su favor, con uso de recursos públicos, quien además cuenta con los medios de comunicación gubernamentales para promoverlo, favorecerlo y aun, si puede, hacerlo su sucesor. Fernando Gómez Mont, tercer secretario de Gobernación de Calderón, declaró: “No se le tiene que informar de todo al presidente” (Martínez, 2010: 5). En consecuencia, suele el presidente “estar desprovisto de informaciones veraces a causa de una malentendida lealtad de sus propios colaboradores” (Alemán, 1986: 253). Los secretarios reciben, a su vez, información manipulada por sus colaboradores. Su permanencia, ascenso o remoción dependen de la voluntad del titular de la dependencia; en consecuencia, exageran los logros, minimizan los problemas y ocultan las opiniones disidentes.

Los actuales sistemas de información, no obstante el festinado acceso a ella, la cacareada transparencia o el publicitado gobierno electrónico son insuficientes para conocer la opinión pública real, no la prefabricada por las encuestas y los medios de comunicación comprados. El titular del poder ejecutivo federal no puede leer toda la prensa de la capital y de los estados, escuchar las estaciones radiofónicas, ver los canales de televisión existentes en el país, analizar todos los datos producidos por las instituciones públicas y las organizaciones privadas –nacionales, extranjeras e internacionales–, o conocer en su totalidad los estudios, peticiones y opiniones que se difunden cotidianamente. Por ello su información proviene de las síntesis elaboradas por diversos conductos, cuyo contenido está condicionado por la capacidad e intereses de los autores. Poca

información recibe directamente; la mayoría la obtiene por intermediarios.

En sus múltiples giras observa únicamente lo acordado por el Estado Mayor Presidencial (EMP); esto puede permitir el triunfo de los esfuerzos escenográficos sobre la realidad. Se le impide el contacto directo con la población por razones de seguridad. Por ejemplo: “En el reparto de codazos, los elementos del EMP no hacían distinciones. El nerviosismo de los hombres que cuidaron a Felipe Calderón durante su primer recorrido en el corazón de la capital tabasqueña (los llevó a separar a cualquiera que pretendiera llegar al visitante”, incluido el gobernador del Estado (Melgar, 13/11/2007: 18 *Nacional*). Probablemente el presidente no teme al pueblo, aunque sus allegados parece que sí. Leo Zuckermann resalta que Juárez consideraba “que la respetabilidad del gobernante le viene de la ley y de su recto proceder y no de... aparatos militares propios sólo para los reyes del teatro” (19/03/2007: 2 *Nacional*).

Cárdenas iba a las entidades federativas sin anunciarse “para apreciar mejor el estado... de sus habitantes” (Cárdenas, 1972: 239), y suprimió al EMP el 1 de diciembre de 1934, por considerar que “a un gobernante leal a su pueblo, lo cuida su propia fuerza moral” (Cárdenas, 1972: 306). El michoacano refiere que la misma práctica siguió Manuel Ávila Camacho. Al reinstalarse el EMP, su sombra se proyecta sobre el titular del ejecutivo federal; uno de sus miembros está atrás de él con desdoro del ejército y de la institución presidencial. Vicente Blasco Ibáñez afirma que en el periodo de Venustiano Carranza fue “el verdadero presidente: Juan Barragán, un general de veintisiete años, Jefe del Estado Mayor Presidencial” (Blasco, 1920: 50). Al

popular Adolfo López Mateos, afirmó Justo Sierra, “le chocaba el cerco del Estado Mayor, no porque fuera alérgico a los militares, que nunca lo fue, sino que quería tener libertad de movimiento” (Sierra, 1987: 16). A José López Portillo “insoponible le resultaba la presencia de un oficial de Estado Mayor a sus espaldas, inevitable como su sombra. Poco a poco la estatua le resultó familiar. Después le pareció una prolongación de su voluntad. Acabaría por serle indispensable”, refiere Julio Scherer García (1986: 112). Vicente Fox desconfiaba también, pero terminó aceptándolo (Bautista, 03/06/2010). Los candidatos a la presidencia de la república pueden disponer de los servicios del Estado Mayor Presidencial.

Tampoco el sistema de quejas y denuncias establecido por el titular del poder ejecutivo federal le permite escuchar al pueblo. Las reclamaciones terminan en manos de los servidores públicos denunciados en ellas. La unidad respectiva las dirige a las instituciones de que se trate, en lugar de investigar directamente, y no informa al presidente para no distraerlo de sus ocupaciones rituales. Con las solicitudes y las sugerencias se siguen los mismos inútiles trámites.

Los presidentes, como el rey descrito por José Saramago en *El cuento de la isla desconocida*, se pasan todo el tiempo “ante la puerta de los obsequios” (en espera de los presentes que su alta investidura requiere).

Este rey cada vez que oía que alguien llamaba a la puerta de las peticiones se hacía el desentendido, y sólo cuando el continuo repiquetear de la aldaba de bronce subía un tono, más que notorio, escandaloso, impidiendo el sosiego de los vecinos (las personas comenzaban a murmurar: Qué rey

tenemos que no atiende), daba la orden al primer secretario para que fuera a ver lo que quería el impetrante, que no había manera de que se callara. Entonces el primer secretario llamaba al segundo secretario, éste llamaba al tercero, que mandaba al primer ayudante, que a su vez mandaba al segundo, y así hasta llegar a la mujer de la limpieza, que, no teniendo en quien mandar, entreabría la puerta de las peticiones y preguntaba por el resquicio, –Y tú qué quieres–. El suplicante decía a lo que venía, o sea, pedía lo que tenía que pedir, después se instalaba en un canto de la puerta, a la espera de que el requerimiento hiciese, de uno en uno, el camino contrario, hasta llegar al rey. Ocupado como siempre estaba con los obsequios, el rey demoraba la respuesta, y ya no era pequeña señal de atención al bienestar y felicidad del pueblo cuando pedía un informe por escrito al primer secretario, que, excusado será decirlo, pasaba el encargo al segundo secretario, éste al tercero, sucesivamente, hasta llegar otra vez a la mujer de la limpieza, que opinaba sí o no de acuerdo con el humor con que se hubiera levantado (Saramago, 2005: 7-9).

Una puerta para satisfacer las demandas de los habitantes era “la de las decisiones, que apenas era usada” (Saramago, 2005: 28).

EPÍLOGO

Las principales tareas presidenciales se dirigen al logro de popularidad y al alago fácil de la mayoría, en lugar de dedicarse de tiempo completo a resolver los cada día más graves problemas nacionales. Los excesos populacheros a la larga los desacreditan y

su resultado es la mala calificación que todos tienen al entregar el poder a su sucesor.

Además, la adulación, la mentira, el ocultamiento de la verdad, la simulación y los eufemismos alejan al presidente de la realidad y de las voces de la mayoría.

Cárdenas consideró que:

los que pasan por la primera magistratura del país no deben aspirar a representar mayor autoridad política que la que tiene constitucionalmente la responsabilidad presidencial. Sin embargo, hay casos en que las sirenas, falsos amigos, gritan tú eres el rey y ¡cuánta ceguera llega a producir a los que se dejan adular!... sin entender que la pleitesía es al puesto, que al acabar la función oficial sólo habrá el reclamo de los insatisfechos y el canto al nuevo funcionario ¿y ello por qué? por su propio error de haber creído en los halagos y descuidar la voz del necesitado sin haberle concedido siquiera el oírlo (1972: 340).

Ernesto Zedillo Ponce de León, con sinceridad, resumió: “Cuando el señor Presidente habla todos guardan silencio”. “Además es muy claro que en realidad a los presidentes no les gusta escuchar a nadie y, mucho menos, a quienes se les oponen” (Romero Apis, 2007: 25). Cada uno “se va aislando más y más y acaba por creer sólo lo que desea creer y lo que sus lacayos le hacen creer” (Fuentes, 2008: 349).

Así ha sido, sólo demasiado tarde, al dejar el cargo, ya como expresidentes escuchan las voces del pueblo, pero ya les es imposible remediar el pasado. Durante el periodo presidencial tienen los oídos siempre abiertos para los elogios

ceremoniales, la adulación sin medida, las felicitaciones orquestadas y las buenas noticias. Modificar los sistemas imperantes, allanar los medios para escuchar al pueblo, si verdaderamente se desea saber su opinión y servirle, es impostergable. Así habrá un gobierno popular, originado en el pueblo y ejerciendo para su beneficio. Hasta entonces estaremos lejos de vivir con democracia y decidir nuestro destino. Mientras tanto, los habitantes seguiremos como en la época del virrey Marqués de Croix, callados y obedientes sin inmiscuirnos en los asuntos del gobierno. Y cuando gritamos las autoridades únicamente escuchan lo que les conviene. Para muestra está la manifestación del 30 de agosto de 2008. En una de las páginas en blanco aparecidas en varios periódicos se leía: “Estas páginas en blanco son gritos de miedo. Gritos al vacío que las víctimas de la inseguridad y la violencia elevan. Gritos que la sociedad escucha con horror. Gritos que las autoridades no oyen, no atienden, dejan en blanco”. Ojalá lleguen a los oídos de los gobernantes para asegurar la paz con libertad y justicia.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Alemán Valdés, Miguel (1986), *Remembranzas y testimonios*, México, Editorial Grijalbo.
- Bautista, Virginia (2010), “Fue un desfile necrófilo”, en *Excelsior*, 3 de junio, México.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1920), *El militarismo mejicano (sic). Estudios publicados en los principales diarios de Estados Unidos*, Valencia, Proteo, Sociedad Editorial.

- Bravo, Elba Mónica (2007), “Increpan a Calderón en Tulancingo”, en *Milenio*, 24 de agosto, México, DF.
- Cárdenas, Lázaro (1972), *Obras. I. Apuntes 1913-1940*, México, UNAM, tomo I.
- Fuentes, Carlos (2008), *La voluntad y la fortuna*, México, Alfaguara.
- González Álvarez, Román (2001), “Despacio, no te vaya yo a pisar, dijo Vicente Fox a la quinceañera”, en *Excélsior*, 2 de septiembre, México.
- Martínez, Fabiola (2010), “Mis responsabilidades demandan discreción, justifica el funcionario”, en *La Jornada*, 17 de febrero, México.
- Melgar, Ivonne (2007), “... y Granier pone el ejemplo al liarse con el Estado Mayor”, en *Excélsior*, 13 de noviembre, México.
- _____ (2009), “Inaugura Calderón estrategia televisiva”, en *Excélsior*, 6 de septiembre, México.
- _____ (2010), “El presidente canta con Joaquín Sabina”, en *Excélsior*, 20 de abril, México.
- _____ (2010), “Calderón lleva activa agenda diplomática”, en *Excélsior*, 8 de junio, México.
- Ortiz Rubio, Pascual (1977), “Memorias inéditas”, en *Diario de México*, 28 de abril, México.
- Pacheco, José Emilio (2005), *Las batallas en el desierto*, México, Ediciones Era.
- Perelló, Marcelino (2009), “Lo precavido no quita lo pendejo”, en *Excélsior*, 5 de mayo, México.
- Romero Apis, José Elías (2007), “1 de septiembre ceremonia a debate. El presidente ante el Congreso”, en *Excélsior*, 15 de agosto, México.
- Santos, Gonzalo N. (1984), *Memorias*, México, Editorial Grijalbo.
- Saramago, José (2005), *El cuento de la isla desconocida*, México, Punto de Lectura.
- Scherer García, Julio (1986), *Los presidentes*, 2ª ed., México, Editorial Grijalbo.
- Sierra, Justo (1987), *López Mateos. Relatado a Fernando Hefiye*, 8ª ed., México, Publicaciones Cruz O.
- Silva Herzog, Jesús (1986), “Una vida en la vida de México”, en *Lecturas Mexicanas*, segunda serie, núm. 49, México, Siglo Veintiuno Editores / Secretaría de Educación Pública.
- _____ (2007), *A la distancia... Recuerdos y testimonios*, México, Editorial Océano de México.
- Verdugo, Ángel (2007), “L’Art de se Taire”, en *Excélsior*, 28 de enero, México.
- Villoro, Juan (2006), “De la dictadura perfecta a la caricatura perfecta”, en Rogelio Naranjo, *Me van a extrañar*, México, Ediciones Proceso.
- Zedillo Ponce de León, Ernesto (1994), “Mensaje de toma de posesión”, en *El gobierno mexicano*, núm. 1, México, Presidencia de la República.
- Zuckermann, Leo (2007), “Una muestra de la grandeza de Juárez”, en *Excélsior*, 19 de marzo, México.